



a l'ombra de l'alzina
a la sombra de la encina
à l'ombre du chêne
all'ombra della quercia
Magdalena Aulina

15-06-2018

«Que la gracia y la paz os sean concedidas en abundancia, mediante el conocimiento de Dios y de Jesús nuestro Señor. Su poder divino nos ha concedido todo lo que conduce a la vida y a la piedad, mediante el conocimiento del que nos ha llamado con su poder y gloria, con las cuales se nos han concedido las preciosas y sublimes promesas, para que, por medio de ellas, podamos participar en la naturaleza divina, escapando de la corrupción, que reina en el mundo por la ambición; en vista de ello, poned todo empeños en añadir a vuestra fe la virtud, a la virtud el conocimiento, al conocimiento la templanza, a la templanza la paciencia, a la paciencia la piedad, a la piedad el cariño fraterno, al cariño fraterno el amor» (2Pt 1, 2-7).

Respetando la "tradición", esta carta, que nos une cada 15 de mes en la oración y en la reflexión "a la sombra de la encina", será suspendida durante los meses de verano. Os dejamos temporalmente, pero con el compromiso de meditar en otra carta, la segunda enviada por el apóstol Pedro a las Iglesias, de la cual hemos ofrecido aquí los primeros versículos.

En cierto modo, el apóstol nos asigna "la tarea para las vacaciones", tanto si se he hacen a la sombra de un árbol o de una sombrilla, o en la orilla de un lago, o en la montaña, o simplemente en casa, mientras se tenga en cuenta que ¡"la fe, la esperanza y la caridad nunca se van de vacaciones..."! Los que eligen a Cristo lo eligen todos los días del año y para todo el año y para toda la vida.

En resumen: nuestra fe no conoce vacaciones y no necesita descansar. Muy al contrario. El período de vacaciones es el tiempo en el que el Señor nos invita a dedicarnos más a la oración y a la reflexión, porque hay más tiempo, menos prisa y más tranquilidad para cuidar nuestro espíritu, al cual, a menudo, no prestamos verdadera atención. Ser cristiano también en vacaciones es, por lo tanto, una prueba de madurez a la que el Señor nos llama.

Hablándonos a través del apóstol Pedro, nos confía nuestro compromiso de reavivar en nosotros el don de la fe con la virtud, el conocimiento, la templanza, la paciencia, la piedad, el amor fraterno. Y nos tranquiliza diciéndonos que la gracia y la paz nos han sido concedidas en abundancia, y que se nos han concedido preciosas y sublimes promesas.

La vida cristiana tiene sus raíces en una iniciativa de la bondad de Dios. Él se entrega a nosotros para que podamos participar de su misma naturaleza divina, de su realidad gloriosa y de su fuerza, de su misma vida. Por lo tanto, nuestra vida debe desenvolverse en los caminos de la virtud. El principio de toda virtud es la fe, así como la caridad es la coronación de todas las virtudes. La esperanza acompaña a la paciencia, que es la perseverancia en la fe abrazada.

A veces, nos es difícil ver estos dones grandes y preciosos. La vida nos reserva momentos hermosos y otros oscuros. La paz, a menudo, se ve amenazada en diversas partes del mundo. A veces, también dentro de nuestras familias y de nuestras comunidades... Entonces la fe y la esperanza pueden fallar.

Pero el Señor Dios nunca nos abandona. Su Hijo, a quien envió para salvarnos, siempre está presente entre nosotros con su Espíritu; camina con nosotros por las vías del mundo; nos otorga la gracia necesaria para continuar; nos hace conocer a hombres y mujeres, compañeros y compañeras de viaje, que nos ofrecen su amistad y son ejemplos resplandecientes que iluminan nuestro camino.

Así es para nuestra Familia, que tiene el don de tener en ella a Magdalena Aulina, la compañera del 15 de cada mes, "una santa de la puerta de al lado" (como tenemos la gracia de poder reconocerla e invocarla).

Magdalena nos ofrece su amistad e intercede por nosotros ante Dios. A Magdalena confiamos a todos y le pedimos que nos proteja.

En los próximos meses de verano, nos comprometemos a orar los unos por los otros, para que la gracia y la paz de Dios estén en cada uno de nosotros. Que la gracia y la paz llegue a nuestras familias, a veces fracturadas. Que la gracia y paz llegue a nuestros jóvenes en búsqueda, a nuestros ancianos, a todos los enfermos en el cuerpo y en el espíritu. Que llegue a todos los hombres y mujeres de buena voluntad.

